

Teoría y política de la educación. Reflexiones para el proceso formativo

María Jesús Vitón de Antonio

Los Libros de la Catarata, Madrid, España, 2012,
224 págs.

Fidel García Gutiérrez

Cáritas Española, Madrid, España. Email: fgarcia.ssgg@caritas.es

Esta obra nos ofrece una reflexión de calado en relación al proceso de formación del profesorado, a partir del fenómeno educativo entendido como un hecho político, desde una praxis profesional crítica y reflexiva sobre una base conceptualmente sólida, que favorezca el surgimiento de un sujeto personal y colectivo auto-determinado. Hecho formativo que, profundizando en las bases educativas, analiza la autora con gran rigor científico desde la teoría y la política educativa, en una síntesis interdependiente y tomando en cuenta el marco socio histórico en el que se sitúa el contexto educativo actual, así como la proyección de aprendizaje en diferentes escenarios institucionales.

Valoración de la obra

A lo largo de sus cuatro capítulos la autora fundamenta bases epistemológicas, metodológicas y teleológicas esenciales para la estructuración de un pensamiento de la Teoría y Política de la Educación ordenando los factores y dimensiones que llenan de sentido la finalidad e interés de la obra, que no es otro que el de hacernos pensar en la importancia del quehacer formativo a la luz de las aportaciones del saber científico de la teoría y la política educativa, como pilares del conjunto de los saberes que componen las ciencias de la Educación, entendiendo el nexo y relación interdependiente entre los territorios teóricos de la complejidad en el horizonte de la educación competencial para el desarrollo, y el apoyo en el análisis desde una crítica fenomenológica del acto educativo.

En este saber, cuyo vínculo e interrelación dan al texto un sello peculiar, se orienta la tarea educadora como tarea de transformación y se encuentra la dirección para avanzar hacia la mejora educativa a través del empoderamiento del sujeto educativo personal y colectivo.

Se trata de un texto analítico al mismo tiempo que sintético, lo que permite recuperar el importante ejercicio para comprender, desde pilares

sustantivos del pensamiento educativo, el compromiso de la acción formativa desde las preguntas esenciales del fenómeno educativo y la construcción de respuestas aproximadas con las que formarnos criterio propio y seguir, desde y con él, en el diálogo del debate.

De acuerdo al desarrollo de la comprensión crítica de la complejidad del fenómeno educativo en un contexto de grandes desafíos formativos, que nos plantea la autora, va dando validez a la necesidad de enfrentar el reto de comprometerse con una praxis pedagógica confrontada por los principios de equidad y hacia las finalidades de atender la diversidad, al preocuparnos que los procesos formativos sean procesos cuidados para garantizar un aprender a pensar y a pensarnos como pensamos.

Por todo ello el texto supone partir de una realidad educativa que nos hace ser quienes somos, para volver a ella comprometidos con lo que podemos llegar a ser como sujetos en transformación.

Es esta clave reflexiva, siempre necesitada y nunca bastante atendida para dar sentido a la acción, una de las que más nos seduce en el texto, pues tal vez, hoy más que nunca, se requiere apostar por sustentar bases sólidas y sostener procesos que den significación a un compromiso formativo por construirnos como personas, en la medida que nos transformamos como sujetos.

Por otro lado, la propuesta formativa que se nos presenta en esta obra contiene las referencias esenciales para poder diseñar, en diferentes espacios formativos, las mediaciones que favorecen el ejercicio crítico dialógico a fin de facilitar la construcción de un espacio reflexivo.

Con un tono propositivo, desde el comienzo del libro se va trabando el vínculo que da sentido a pensar la educación como objeto de conocimiento, para hacer sujetos de aprendizaje y llenar de contenido un proceso formativo pensado para tal fin. Fin para el que habrá que recuperar el que-hacer de un tratamiento pedagógico que asume la complejidad revalorizando el valor de la pregunta.

Estructura del libro

La estructura integradora e interrelacionada de la obra hace que cada uno de los apartados y el conjunto de ellos estén estructurados para favorecer la articulación del aporte desde las dos Ciencias de la Educación, teoría y política, y considerar su complementariedad para el estudio del fenómeno educativo en toda ella. En cada uno de los capítulos se van pudiendo encontrar razones y relaciones para, desde la reflexión, dar sentido a la contribución de una mejora de las praxis formativas en relación con los escenarios y situaciones que perfilan la complejidad creciente de la actual realidad social.

Dicho esto sin embargo, sí podemos señalar los acentos que responden a cada capítulo.

El primero de ellos define y profundiza, desde el punto de vista epistemológico, el objeto de conocimiento de la teoría y política de la educación. La autora identifica los diversos autores y sus líneas de pensamiento que sirven como base teórica que sustenta, el desarrollo del conocimiento educativo desde una visión global integradora, llenando de contenido la síntesis conceptual y el pensamiento reflexivo de la actividad investigadora y docente en relación a las premisas señaladas de carácter ontológico, epistemológico y metodológico. Sugiere que la relación intersubjetiva contextualmente sitúa, integra y estructura plenamente las diferentes definiciones de educación, reconociéndola necesidad de introducir finalidades políticas en la definición teórica de la educación, a la altura de las aspiraciones de libertad de los sujetos, y que permite la construcción social de una «igualdad compleja» (Vitón, 2008) digno de las sociedades del siglo XXI. Según la afirmación de la autora, «el campo del conocimiento de la Teoría y Política de la Educación, tiene como objetivo de su investigación el estudio de la complejidad del hecho y proceso de la educación con una visión de síntesis, unitaria y general, dentro de la visión analítica del conocimiento educativo de parte de las Ciencias de la Educación (Núñez y Colom, 2005). Este hecho del proceso educativo, es un hecho y proceso político, en la medida en que no solo es un fenómeno individual sino social y, en esta medida, involucra el espacio de lo público» (pág. 24). Teniendo en cuenta la «orientación e interés praxiológico del conocimiento científico de la educación y su mejora educativa en un marco de complejidad creciente» (pág. 30) sugiere que la naturaleza política de la educación exige que, en medio de la conflictividad social, el descubrimiento dialógico de objetivos consensuados, asumidos con responsabilidad (pág. 38), contribuyen a la mejora de la polis, construyendo conocimiento desde «el desarrollo educativo», sujeto a una crítica reflexiva, logrando avances en una dirección de pluralidad y unidad, desde la equidad y las transformaciones necesarias para la mejora de las condiciones de vida para todos y todas (pág. 42). De ello se desprende hacer tránsitos de un paradigma cerrado a paradigmas más reflexivos, abiertos y en procesos. Tránsitos que implican la necesidad de aumentar el conocimiento de las investigaciones que vinculan el saber de la teoría al saber de la política, saber socialmente pertinente y profesionalmente relevante, radicalmente abierto al futuro (pág. 49), haciendo uso de la dimensión interrogativa del lenguaje, para “recuperar la universalidad de una dialéctica orientada por la verdad” (pág. 47).

El capítulo segundo aborda el hecho y fenómeno educativo como hecho humano educativo, desde un desarrollo del “sujeto educativo personal y colectivo de la educación” articulándolo desde claves como el de la vulnerabilidad radical del ser humano, (Max-Neff y Elizalde, 1994), en cuanto carencia de alteridad, y basado conceptualmente en los principios antropológicos de educabilidad, libertad y responsabilidad, caracterizando el acto educativo como un factor humano integral de implicaciones socio-históricas de naturaleza política. Este capítulo coloca al estudiante «como

sistema abierto auto-organizador» en busca de su autonomía (p. 74) y en el proceso de fortalecimiento personal y empoderamiento político, entendido como el «empoderamiento» de los sujetos individuales y también colectivo, en cuanto creadores de cultura y sinónimo de participación democrática. Reforzando la idea de que el proyecto educativo es un proyecto con dimensión política y que exige una praxis de empoderamiento del sujeto, destaca la necesidad de la construcción de la comunidad como sujeto educativo, porque «es la colectividad organizada como comunidad política la expresión más clara de civismo» (pág. 85). La obra todavía pasa por las etapas de la evolución de las políticas públicas en materia de educación, aclarando los anclajes ideológicos que les dieron origen, y afirmando la necesidad contemporánea de combinar e integrar la calidad y equidad en los modelos de los sistemas educativos existentes. A partir de un conjunto de proposiciones sociopolíticas, sugiere que los nuevos modelos formativos deben profundizar en el concepto de «democracia educativa» (pág. 101) y que nuevas y creativas formas de construcción del conocimiento (sobre todo en su expresión cultural) reconfiguren la educación como praxis transformadora. Criticando las recientes pseudo-renovaciones pedagógicas y curriculares, que no son más que la reproducción sociocultural hegemónica del status pragmático y la fuerza técnica-funcionalista actual, insiste en la necesidad de construir un proyecto educativo «cuya vocación política es la emancipación de los sujetos» (pág.110). Por consiguiente, corresponde a la parte de la educación «desarrollar la comprensividad compleja», una construcción de identidad en curso que se nutre de la interacción tensional entre el sujeto y la comunidad, proporcionando así la aparición del acontecimiento de lo educativo (Bárceñas, 2005), que hace más coherente la integración entre el diálogo, el análisis reflexivo-crítico y la construcción de sujeto», integrando tres niveles: sujeto como ser pensante de su realidad sobre la que actúa, la acción educativa como acción transformadora, y el desarrollo y adquisición de un conjunto de capacidades de análisis crítico y actitudes y habilidades de apertura al otro y a lo otro, junto con tres elementos claves para la tarea aprendiente (pág. 116), con el fin de posibilitar un diálogo con el que afrontar la complejidad y creando desde la educación sujetos en construcción y constructores, para una mayor autonomía de las colectividades y los sujetos.

El capítulo tercero, después de haber abordado el objeto de conocimiento de la educación y el sujeto de esta, desarrolla el «proceso educativo como el espacio y el tiempo en el que se integran las acciones de aprendizaje y conforman una trayectoria formativa en orden a lograr el empoderamiento del sujeto» (pág. 125). En la propuesta de la autora, la construcción de agentes formativos ocurre dentro de determinados cambios socio-históricos, dirigida a la transformación personal y social, y reforzada por la educatividad del alumno «puede encontrar [la clave de lectura] en la mediación pedagógica como mediación estratégica (Vitón, 2006) como ruta crítica, para llevar a cabo una dimensión socio-analítica, hermenéutica y práxica» (pág. 133). La formación del profesorado así diseñada, es eminentemente teleológica, se da desde un registro analítico y crítico – erigiéndose en el lugar de **síntesis** de las acciones de aprendizaje- no limi-

tándose a un mero dominio de la tecnología educativa. Constituyendo la mediación pedagógica y la transformación educativa como finalidades intrínsecas a la formación del profesorado, desde el punto de vista teórico y metodológico se basa en un «planteamiento competencial», poniendo en funcionamiento, por un conjunto coherente de líneas y modelos de orientación, los pasos procesales y experiencias de evaluación que dan al proceso educativo una formación dinámica y global recomendada. En la medida en que este proceso de formación y cambio planificado sostiene y profundizan el modelo democrático adquirieren, para los estudiantes, un alcance político de significado cultural que permite la asunción de un competente *know-how* para la vida.

El cuarto y último capítulo es propositivo, lo que permite integrar y mejorar los enfoques teóricos y metodológicos esbozados en los capítulos anteriores de la formación de los agentes educativos. Se sugiere, en primer lugar, la «orientación del aprendizaje reflexivo para el desarrollo de capacidades meta-cognitivas» del alumno, inserto en un proceso «potenciador de comprensividad, autonomía y responsabilidad» (pág. 186). Destaca en segundo lugar, una estrategia metodológica y de mediación pedagógica orientada a la construcción del conocimiento crítico-reflexivo, lo que considera la autora que supone la necesidad de realizar una «alfabetización crítica». En tercer lugar, dentro de esta propuesta de aprendizaje desde la praxis, plantea la necesidad de una planificación de todo proceso formativo como proceso centrado en el diálogo para la comprensividad compleja que se ha presentado en la obra. Por último, se presenta un conjunto de herramientas y recursos que pueden integrar, organizar e interrelacionar los componentes de un sistema de trabajo capaz de generar una comprensión crítica congruente con el tipo de construcción del conocimiento defendido, en línea de una mediación pedagógica, que facilite la construcción de conocimiento como sistema de trabajo corresponsable, desde un planteamiento integrador y que dé sentido a la innovación y la investigación para el avance de la construcción de una ciencia crítica de la educación. (Pág. 205)

En síntesis, el análisis de las distintas partes de la obra permite, en primer lugar, aprender a dialogar con la racionalidad de la teoría y la política educativa. En segundo lugar, saberse sujetos de pensamiento reflexivo. Y en tercer lugar conocer y reconocer el sentido formativo de los dos puntos anteriores. Por todo esto la obra nos facilita fortalecer criterios de base para hacernos cargo de los procesos en construcción como personas, ciudadanos y profesionales

En conclusión, quien se aproxima a esta obra puede encontrar razones para hacer suya una racionalidad orientada a interpretar contextos y textos, y a comprenderse como ser de y en acción en los diversos contextos en los que sólo cabe sentirse y construir y construirse como educadores, si son pensados como sujetos en cambio y transformación.